

EL PALACIO COMPOSTELANO DEL CONDE DE ALTAMIRA

THE PALACE OF THE COUNT OF ALTAMIRA IN SANTIAGO DE COMPOSTELA, SPAIN

POR ALBERTO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla. España

El palacio medieval del conde de Altamira estaba emplazado en pleno corazón de Compostela, muy próximo a la vieja Universidad. El edificio, demolido en el siglo XIX, nunca ha sido estudiado en profundidad por falta de datos. Este artículo da a conocer la descripción técnica del inmueble que realizó, a finales del XVIII, el arquitecto Juan López Freire. Se trata de un valioso documento gráfico que permite, por primera vez, la reconstrucción exacta de su arquitectura.

Palabras clave: Santiago de Compostela, palacio, casa de Altamira, arquitectura medieval, siglo XVIII, Juan López Freire, planimetría, urbanismo.

The medieval palace of the Count of Altamira, formerly in Santiago de Compostela, was demolished in the 19th century. Owing to the scarcity of data about this building, it had not been so far studied in depth. This article, based on the technical description provided by architect Juan López Frerire in the late 18th century, casts new light on the architectural features of the palace.

Keywords: Santiago de Compostela, The Palace of Altamira, Spanish medieval architecture, Juan López Freire, planimetry.

El palacio del conde de Altamira se emplazaba en el corazón de Compostela, muy próximo a la antigua Universidad¹. La mansión y su huerta, anexa al edificio, formaban un paralelogramo ligeramente irregular de casi 5.000 metros cuadrados de superficie que ocupaba el entorno de la actual plaza de Abastos² (Figura 1), desde el costado norte de la iglesia de San Félix de Solovio hasta la travesía que conducía a la plazuela de San Agustín. A comienzos de los años 30 del siglo XIX se decide reubicar el mercado de

1 Este trabajo se integra en el proyecto de investigación *Arquitectura y ciudad: la redefinición de la Compostela ochocentista* (PGIDIT04PXIB21003PR) financiado por la Secretaría Xeral de Investigación e Desenvolvemento da Xunta de Galicia.

2 Para ser más exactos, su extensión abarcaba 4.880 metros cuadrados, de los cuales 1.135 correspondían al palacio y los restantes 3.745 a la finca. Al respecto, véase ROSENDE VALDÉS, Andrés A., "Fragmentos urbanos de la Compostela ochocentista: la Plaza-Mercado", en *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel*, vol. II, Santiago, 2002, p. 164.

la ciudad, y se inicia un proceso muy complejo que concluye en 1870 con la compra y demolición del inmueble de los Altamira³. A pesar de la importancia de su arquitectura, y debido sobre todo a una determinante carencia documental, no contábamos hasta el momento con ningún documento gráfico pormenorizado que plasmase las características y distribución del viejo palacio bajomedieval. Es más, se desconocía la verdadera estructura del edificio porque únicamente se conocían los datos contenidos en varias planimetrías urbanas de Compostela, entre las que cabe destacar el famoso plano de 1595 conservado en el Archivo General de Simancas (Figura 2), el fechado hacia 1750 que custodia el Instituto Padre Sarmiento (Figura 3) y el delineado por Juan López Freire en 1796 (Figura 4). El croquis de 1865 de Francisco Coello de Portugal y Quesada muestra también la localización y extensión urbana de la propiedad, pero, al igual que los planos anteriores, lo hace de manera genérica y poco detallada. Igualmente se debe mencionar el esquemático dibujo de la fachada principal del palacio (Figura 5) —era el documento gráfico más preciso hasta la fecha— dado a conocer en su momento por José Luis Cabo Villaverde y Pablo Costa Buján⁴, así como el significativo croquis de mediados del ochocientos (Figura 6) que recientemente halló Andrés Rosende Valdés⁵. Pero ahora, por fin, gracias a otra valiosa planimetría delineada por el arquitecto Juan López Freire que se conserva en la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional⁶ (Figura 7), se puede conocer exhaustivamente tanto el alzado como la planta del desaparecido edificio bajomedieval. Aunque la falta de estudios sobre el palacio y el vacío documental condiciona la perspectiva y ambición del presente trabajo, que se centra en dar a conocer el plano, inédito, y en el análisis de la compartimentación del inmueble que manifiesta el documento gráfico y los datos extraídos del informe del arquitecto, no cabe duda de que la planimetría relativa a la propiedad de Altamira y su contorno más inmediato tiene un valor excepcional y establece un sólido punto de partida hacia futuros estudios del palacio.

Juan López Freire⁷ tenía que evaluar los desperfectos del inmueble y tasar el coste de una posible remodelación. Es curioso que el arquitecto, en proféticas palabras, escriba en su peritaje que se había obligado a trazar el plano porque en el futuro, quedando el croquis, y aunque el edificio desapareciera, cualquier técnico, “*a primera vista, vendra en conocimiento del todo*”⁸. Según refiere López Freire en su informe, las dimensiones

3 Sobre el proceso, la venta del palacio y los diferentes proyectos de mercado, véase ROSENDE VALDÉS, Andrés A., “Fragmentos urbanos de la Compostela ochocentista...”, pp. 161-164.

4 CABO VILLAVERDE, José Luis y COSTA BUJÁN, Pablo: *Imaxe de Compostela: unha cidade de pedra nas vellas fotografías*, Santiago, 1991, p. 20.

5 ROSENDE VALDÉS, Andrés A.: *Una historia urbana: Compostela 1595-1780*, Santiago, 2004, pp. 142-143, 154.

6 Archivo Histórico Nacional. Sección Nobleza (en adelante A.H.N.S.N.). Baena, C. 325, fol. 1.

7 Para conocer algunos detalles de su biografía artística, véase COUSELO BOUZAS, José: *Galicia Artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Santiago, 1932, p. 430.

8 “...asi al presente como a lo sucesivo se conocera mas vien que solo con la explicacion especulativa el aumento o diminucion de los edificios, pues aunque estos a lo futuro se muden en

del palacio abarcaban un total de 72 varas castellanas de frente y 36 y media de fondo. A la luz del plano hallado se puede establecer que la antigua mansión bajomedieval poseía una planta sencilla (Figs. 8 y 10) constituida por tres tramos de edificación, uno central y dos laterales, perpendiculares al primero, que se disponían en forma de “U” y albergaban un gran patio centralizado (nº 2). Con todo, la planimetría evidencia una serie de irregularidades en el frente principal que rompen con la ortogonalidad y simetría edilicia: mientras el flanco norte avanza y se proyecta hacia la calle, el flanco sur se acorta en chaflán plegándose al tejido urbano. El carácter ciudadano del conjunto edilicio implica, como es evidente, una necesaria adaptación urbana. Al norte, el palacio lindaba con un pequeño sector inmobiliario (nº 34) y con la travesía que conducía a la plazuela de San Agustín, donde, como vemos (Figura 8), aparece señalada la iglesia conventual de los agustinos (nº 36) y un acceso directo a la calle desde la huerta⁹ (nº 17). Al sur limitaba con el costado norte de la iglesia de San Félix de Solovio (Figura 11) y con algunas casas pertenecientes a la fábrica de este templo parroquial que estaban adosadas a la muralla de la huerta (nº 31). El frente oriental del complejo palacial, tal como reproduce el plano de López Freire (Figura 8), daba a la vieja muralla medieval que todavía cercaba la ciudad¹⁰ (nº 33), siendo su elemento más significativo una pequeña puerta que comunicaba el huerto del palacio y el callejón contiguo a la muralla. La fachada principal de la mansión señorial ocupaba todo el frente occidental y se abría a las plazuelas de Altamira (nº 1) y de San Félix. También se pueden destacar otros detalles urbanos que figuran delineados: los callejones que enlazaban la plazuela de Altamira con el Preguntoiro y la Pescadería Vieja; varias casas vecinales (nº 34); un inmueble en isla (nº 34) próximo al desaparecido edificio de los jesuitas (nº 32); y el jardín del conde de Gimonde (nº 35).

El alzado (**Figura 9**), que reproduce el frente oeste del palacio, es decir, el correspondiente a su fachada principal, muestra una sucesión heterogénea de volúmenes de diferentes alturas. Este tipo de estructuración edilicia manifiesta una clara impronta medieval, pues tanto la sobriedad decorativa como la escasez de vanos—algunos ventanales, dispuestos en el piso bajo, recuerdan las típicas troneras o saeteras que se abrían en lugares estratégicos con marcada función defensiva— o sus dos torres remodeladas y prácticamente angulares (nº 11 y nº 23) son elementos propios de la arquitectura de la época. De hecho, sólo el gran arco conopial de la portada principal¹¹, que aparece dibujado justo al lado de la torre del archivo y que también documenta el origen bajo-medieval del palacio, introduce una leve nota ornamental¹². La mansión compostelana

qualquier parte o el tiempo los destruia, como es natural a todas las cosas, se sabra, quedando los papeles, la situacion y estado que anteriormente tuvieron; solo por la demostracion practica de los planos... y porque segun lo demostrado qualquiera facultativo a primera vista, vendra en conocimiento del todo” (A.H.N.S.N. Baena, 325, fols. 1v. -2).

9 Su puerta era de cantería con doble hoja (A.H.N.S.N. Baena, 325, fols. 2-2 v.).

10 En ese momento de su historia se encontraba ya muy deteriorada.

11 Estaba almohadillado por su parte exterior (Ibidem, fol. 2 v.).

12 Curiosamente, no se distingue ningún blasón de piedra que indique el linaje familiar.

de los Altamira, desde luego, nada tiene que ver con la futura tipología de los palacios barrocos de la ciudad, una arquitectura profundamente escenográfica que respeta un eje axial de entrada y establece una amable comunicación urbana. En el alzado no constan delineadas ni impostas ni pilastras que organicen la fachada en cuerpos y calles, ni tampoco figura el característico énfasis decorativo de las mansiones señoriales del setecientos. Sin balconadas pétreas ni metálicas, sin los volados soportales que resguardan de la lluvia y prolongan los edificios barrocos hacia la calle, la arquitectura dibujada por Juan López Freire refleja más bien un modo de vida ensimismado, a salvo de toda mirada indiscreta y orientado hacia el recreo interior de la huerta y el jardín, tal como evidencia la enorme galería que recorre prácticamente toda la fachada norte. Lo único que entronca con la futura estética barroca de Compostela es la chimenea, volumétrica, retórica y monumental. Se deben mencionar, por último, las características cubiertas a dos y cuatro vertientes que facilitan la imprescindible evacuación del agua en un clima tan lluvioso como el gallego.

En altura, sin embargo, el edificio muestra el esquema habitual de los palacios urbanos gallegos¹³. Consta, por tanto, de planta baja y piso noble; pero también incluye una segunda planta, a modo de ático¹⁴, en algunos sectores correspondientes a las torres angulares del frente principal. Es más, tal como constata el alzado y el memorial del arquitecto, se puede ubicar el denominado “*alto superior*” y sus accesos sobre las estancias señaladas en planta con los números 13, 14, 22 y 23 (Figura 10). Este tercer nivel, llamado también en los documentos “*sobrado*” o “*faiado*”, se disponía directamente bajo el tejado y funcionaba como una especie de desván donde se guardaban muebles, ropas, etc. Aunque el croquis detalla la compartimentación del piso noble, el único que figura en realidad delineado, gracias al exhaustivo informe de López Freire podemos conocer también la estructura del piso bajo, planta destinada a cuadras, granero, leñera, bodega y demás dependencias de servicio. Sabemos por la documentación que los muros del palacio y de la huerta estaban contruidos de mampostería y barro, la mayor parte muy antiguos y deteriorados; que los marcos de puertas y ventanas, así como dos lienzos del patio, tenían buena cantería; que todos los suelos o pavimentos eran de madera, salvo el de la planta baja, enlosado de piedra; y que los techos del edificio, de ordinaria construcción, estaban cubiertos de teja a dos o cuatro aguas.

Según refiere el arquitecto en sus anotaciones, al traspasar el gran portal fabricado de granito de grano grueso que forma, como vemos, un elegante arco conopial (Figura 9),

13 Hasta el siglo XVIII, los palacios urbanos compostelanos solían estar ligados a miembros de la jerarquía eclesiástica, como los canónigos de la catedral, o a familias importantes relacionadas con el gobierno municipal. Al respecto, véase VILA JATO, María Dolores, “El palacio urbano en Galicia”, en *Arquitectura señorial en el norte de España*, Oviedo, 1993, pp. 45-46. Muy instructivo para todo lo relacionado con este tipo de construcciones es el libro de MARTÍNEZ BARBEITO, Carlos: *Torres, pazos y linajes de la provincia de La Coruña*, León, 1986, pp. 9-15.

14 Esta tipología ya estaba fijada en el siglo XVI. Al respecto, véase VILA JATO, María Dolores, “El palacio urbano en Galicia...”, pp. 46-47.

se accedía al zaguán¹⁵, embaldosado de cantería y con sus paredes encaladas, que estaba ubicado debajo de los cuartos el piso alto señalados en planta con el número 12 (Figura 10). A mano derecha se situaba una puerta lateral que comunicaba con una cuadra de ordinaria construcción pavimentada de pizarra y cubierta con bóveda de rajuela que se emplazaba justo debajo de la denominada “*torre del archivo*” (nº 23). Iluminaba la pieza, que tenía además dos pesebres de madera, un pequeño tragaluz enrejado. Al lado de esta cuadra se disponía la granera, estancia ubicada en el ángulo suroccidental del edificio, debajo de las salas marcadas en el croquis con los números 22 y 19. La panera, también enlosada de pizarra y dividida en dos piezas, contaba con dos ventanucos enrejados y otra puerta de mala construcción que daba paso a una especie de zaguán que salía a la “*huerta del señor Contador*” (nº 29) y que antiguamente había servido de cocina principal de palacio, como manifiesta su capaz chimenea de cantería, al presente sin uso, y el fácil acceso al piso principal mediante dos escaleras contiguas, una de cantería, con cuatro pasos, y otra de madera, próxima a la habitación del “*señor contador*”¹⁶. Otra puerta de acceso desde el mencionado zaguán principal daba paso a una bodega, situada al norte, que tenía suelo de tierra y dos ventanas enrejadas. El centro de esta zona baja estaba ocupado por un extenso patio (nº 2) cuadrangular de dos cuerpos, a modo de claustro, que en su sección inferior, tal como recoge el informe de López Freire, estaba compuesto por arcadas de cantería, muros y suelo de tierra sin ningún tipo de baldosas “*ni vestigios de que en algún tiempo las tuviese*”¹⁷, salvo en sus dos ángulos de entrada, pavimentados de mampostería muy estropeada¹⁸. Del patio, hacia el sur, se abrían dos puertas: una daba entrada a la bodega utilizada por el “*señor contador*”; la otra, a una panera usada por el “*señor alcalde mayor*”. En el lado norte existían otros tres accesos: el que comunicaba con una pieza que servía de carbonera y que albergaba en su interior otra puerta, de cantería, por la que se pasaba a una cuadra muy amplia con ventanuco hacia la calle; el que daba paso a un pequeño cuarto mal iluminado; y el que comunicaba directamente con la huerta por debajo de la galería¹⁹ (nº 10).

La planta que trazó Juan López Freire, según he explicado, corresponde al piso noble del palacio²⁰ (Figuras 8 y 10), donde se disponían las estancias más importantes de la casa. Así, al oeste, hacia las plazuelas de Altamira (nº 1) y de San Félix, se orientaba el “*Quarto con cheminea francesa, alcova y escalera para el alto superior*”

15 Como es evidente, el zaguán y la escalera principal constituyen el núcleo distributivo del palacio.

16 A.H.N.S.N. Baena, 325, fols. 3 v.5 v.

17 *Ibidem*, fol. 6.

18 De otro palacio de Compostela también se conserva un pequeño croquis relativo a un patio. Al respecto, véase TAÍN GUZMÁN, Miguel: “El patio del Palacio del Cardenal Mondragón en la ciudad de Santiago de Compostela”, *Abrente*, nº 26, 1994, pp. 147-157.

19 A.H.N.S.N. Baena, 325, fols. 6-10.

20 “*Explicacion de la Ychnographia o plano que contiene la havitacion principal y confines*” (véase el Apéndice Documental).

(nº 11), con su piso de madera, ventanal de doble hoja y escalera secreta y sin uso en ese momento. Esta sala comunicaba, a través de una puerta de madera y cristal, con una pequeña antesala (nº 6) que a su vez, mediante dos accesos, daba paso a la galería (nº 10) y a la sala (nº 7). Otros dos cuartos (nº 12) situados también hacia la fachada principal, justo encima del zaguán de entrada, aparecen separados mediante un tabique e iluminados por sus respectivas ventanas. En el ángulo sur de este sector occidental del palacio se ubicaba otro amplio dormitorio (nº 22) con ventanal hacia la plazuela de la iglesia de San Félix de Solovio y escalerita al desván de la habitación, que a su vez, mediante una escalera de caracol, comunicaba con la “*torre del archivo*” (nº 23). En la pieza también se constata otra pequeña alcoba suplementaria que aparece separada por una sencilla división de tablas. Justo al lado se dispone la mencionada “*torre del archivo*” (nº 23), con su pavimento de madera, ventana volada y enrejada a la plazuela de Altamira, bóveda de mampostería revestida de madera y dos filas enfrentadas de cajones, “*en forma de alacenas*”, que custodiaban documentos familiares. La dependencia tenía comunicación directa con la escalera general (nº 4) que daba servidumbre a todo el piso noble al enlazar con el pasillo o “*transito de distribución*” (nº 5). Fabricada de cantería, esta escalinata tenía pasamanos de piedra, cubierta artesonada en forma piramidal, ventana abuhardillada de iluminación cenital y una gran arcada estructural. En el extremo norte de la crujía occidental figuran, tal como recoge el arquitecto en su dibujo, la cocina (nº 14), con su pavimento embaldosado de piedra, chimenea de cantería y mampostería, y dos tragaluces orientados al oeste; una estancia sin ventanas que albergaba un fregadero de cantería (nº 15) y un oscuro retrete (nº 00); y la despensa (nº 13), separada mediante un sencillo tabique del pasillo que comunicaba con la cocina (nº 14) y la antesala (nº 6). La compartimentación del sector septentrional del palacio organizaba, hacia la “*huerta del señor Alcalde mayor*” (nº 17), la gran solana o galería (nº 10), estancia rectangular y muy alargada que se apoyaba en cuatro pilares de cantería que arrancaban desde el nivel inferior. Su techo era abuhardillado y su balaustrada y pretil estaban contruidos de madera. Justo al lado de la galería, y con varios accesos, aparecen delineadas más dependencias: la sala (nº 7), el gabinete (nº 8) y otros tres dormitorios (nº 9), pequeños, encalados, divididos mediante tabiques y con sus respectivas ventanas abiertas al patio (nº 2). El ala meridional del inmueble acoge otro amplio dormitorio (nº 19), un tanto irregular, según apunta el arquitecto en su informe, pues su pavimento se encontraba un poco más bajo que el nivel del piso. Esta pieza, tal como constata el documento gráfico, enlazaba mediante un corredor o tránsito (nº 20) con la tribuna de la iglesia parroquial de San Félix de Solovio (Figura 8), donde, como vemos, existía una pequeña separación, a modo de palco privado (nº 21), reservada para los “*señores y familiares de palacio*”. La sala principal de la mansión (nº 27), también ubicada en esta zona sur, probablemente por ser más cálida y soleada, tenía dos alcobas y un espacioso salón con amplio balcón de cantería y balaustrada de hierro abierto al este, hacia la “*huerta del señor Contador*” (nº 29). Contiguas a esta pieza se emplazaban otras dos dependencias complementarias: un gabinete (nº 28), en comunicación directa con el salón y el pasillo, y con dos ventanas, abierta una al patio

y otra a la huerta; y “*la antesala con dormitorio y cheminea francesa*” (nº 25). Un último gabinete que contaba con una pequeña escalera de madera para subir al desván y dos ventanucos hacia la huerta (nº 26), y otra cocina (nº 24), “*de mui hordinaria construccion*”, culminan la distribución.

El espacio del jardín, que en los pazos gallegos comienza siendo huerto, intenta fusionar arquitectura y naturaleza. La huerta del palacio del conde de Altamira (nº 17 y nº 29), dividida por un muro en dos secciones de diferente tamaño, se estructura como un reducto cerrado y regular que manifiesta la perfecta ordenación geométrica de sus plantaciones²¹ (Figura 8). Sus elementos más característicos, a falta de estanque, son la “*fuelle de agua biva*” (nº 18), situada en el muro occidental, que recibía el líquido elemento de la arqueta de San Miguel²²; un pozo (nº 30), ubicado en el meridional; y el “*patin o escalera por donde se vaja a la guerta*” (nº 16).

APÉNDICE DOCUMENTAL

Explicacion de la Ychnographia o plano que contiene la havitacion principal y confines del palacio compostelano del conde de Altamira (A.H.N.S.N. Baena, C. 325).

Anotaciones:

1º: *Plazuela de la entrada*

2: *Patio*

3: *Yglesia parroquial de San Felix de Solovio*

4: *Escalera principal*

5: *Crujia del patio y entrada a la havitacion del señor Alcalde*

6: *Antesala*

7: *Sala*

8: *Gavinete*

9: *Dormitorios*

10: *Galeria o solana*

11: *Quarto con cheminea francesa, alcova y escalera para el alto superior*

12: *Otros dos quartos capaces con su dormitorio*

13: *Dispensa y escalera que vaja a la bodega y suve al alto superior*

14: *Cozina*

15: *Gueco obscuro y sitio 00 sobre que esta un fregadero y lugar comun del alto superior:*

16: *Patin o escalera por donde se vaja a la guerta*

21 La huerta se transformará paulatinamente en jardín hortícola, que funcionará como espacio polivalente hasta bien entrado el siglo XIX. Al respecto, véase RODRÍGUEZ DACAL, Carlos y IZCO, Jesús: *El jardín de los pazos gallegos*, Santiago, 1994, pp. 11-13.

22 La arqueta era la pieza clave de la antigua canalización de agua de la ciudad. Sobre esta importante red de distribución, véase FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alberto: *Fernando de Casas y Novoa, arquitecto del barroco dieciochesco*, Madrid, 2006, pp. 223-224.

- 17: *Guerta que posee el señor Alcalde mayor*
- 18: *Fuente de agua viva*
- 19: *Entrada a la habitacion del señor Contador*
- 20: *Transito a la tribuna de la yglesia*
- 21: *con separacion para los señores y familiares de palacio*
- 22: *Quarto con su dormitorio y escalera que suve al desvan*
- 23: *Torre sobre el Archivo*
- 24: *Cozina*
- 25: *Antesala con dormitorio y cheminea francesa*
- 26: *Gavinete con una escalerita para el desvan*
- 27: *Sala con dos alcovas y balcon al oriente*
- 28: *Gavinete*
- 29: *Guerta del señor Contador*
- 30: *con su pozo*
- 31: *Terreno y casas de la fabrica de dicha yglesia*
- 32: *Casas que fueron de los regulares de la Compañía*
- 33: *Muralla de la ciudad aruinada*
- 34: *Terreno cuvierto con casas vezinas*
- 35: *Jardin del señor Conde de Jimonde*
- 36: *Yglesia del combento de Nuestra Señora de la Zerca orden de San Agustin patronato de Su Excelencia*



Figura 1. Plaza de Abastos de Santiago de Compostela.



Figura 2. Compostela en 1595 (A.G.S.).

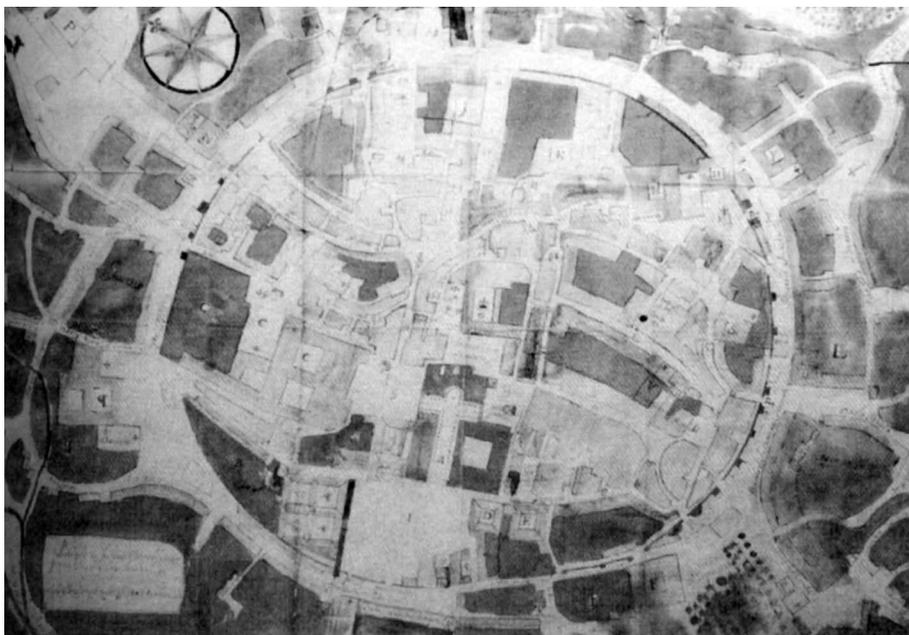


Figura 3. Santiago hacia 1750 (I.P.S).



Figura 4. Compostela en 1796 (Ayuntamiento de Santiago).

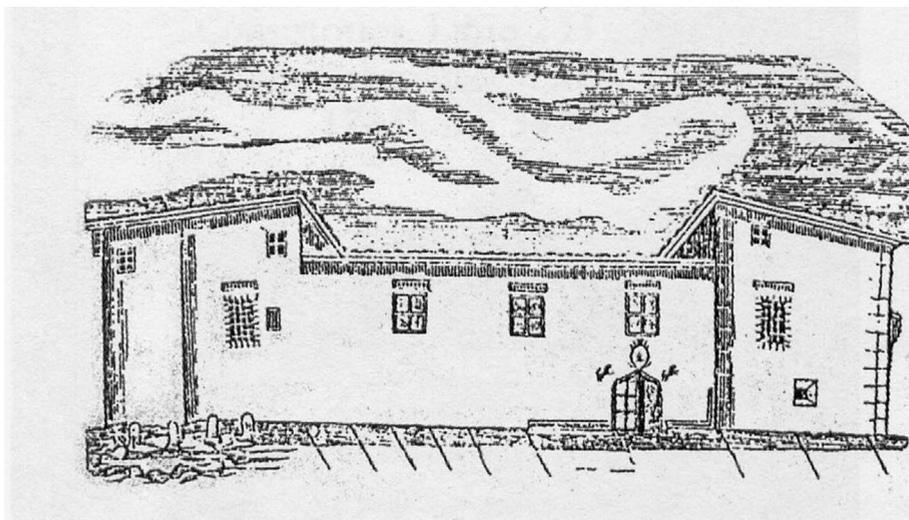


Figura 5. Fachada del palacio de Altamira (J.L. Cabo y P. Costa).

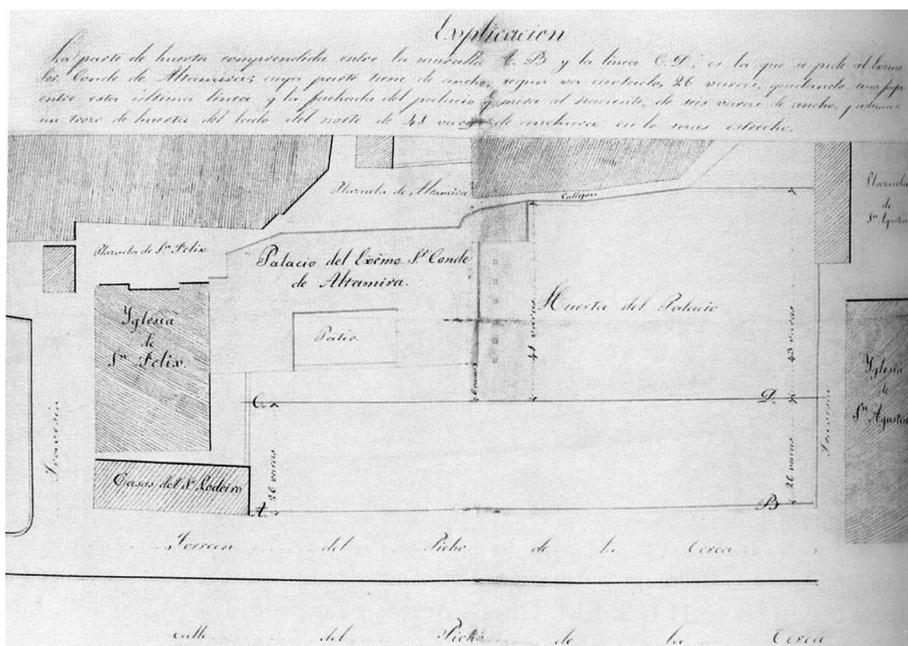


Figura 6. Palacio de Altamira (A.H.U.S.).

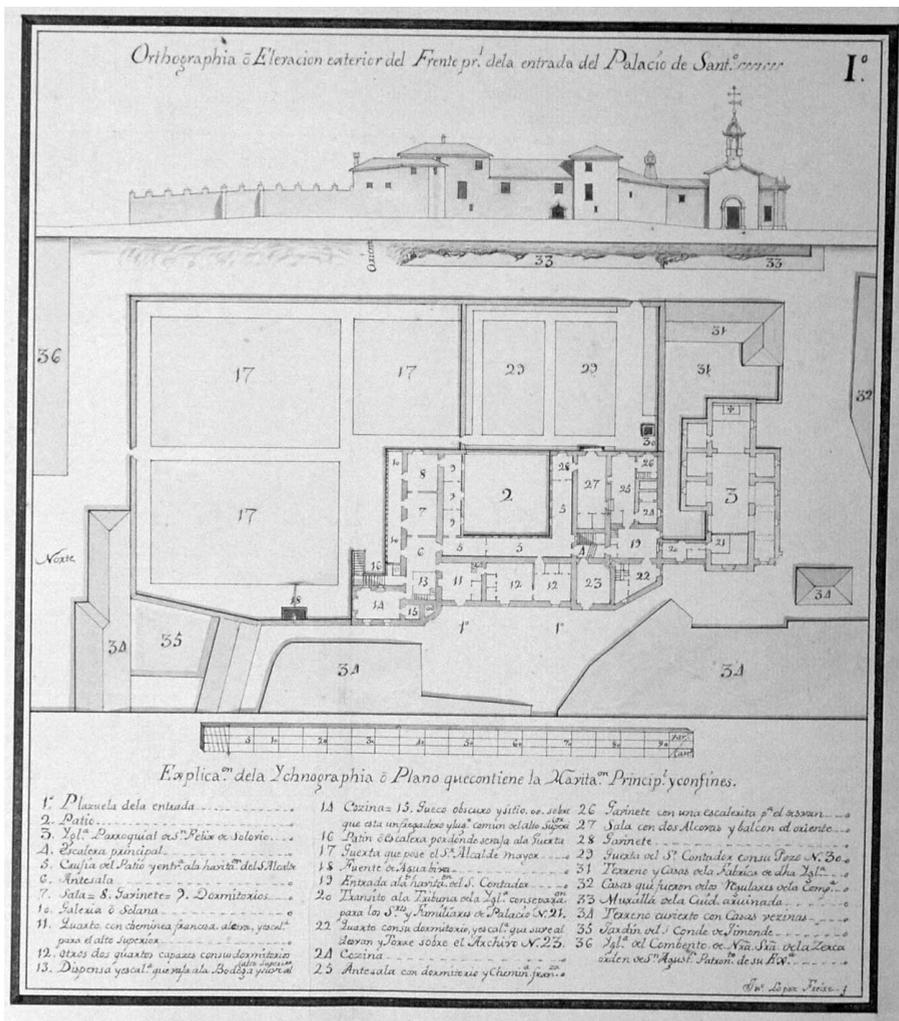


Figura 7. Plano del palacio compostelano del conde de Altamira (A.H.N.S.N.).

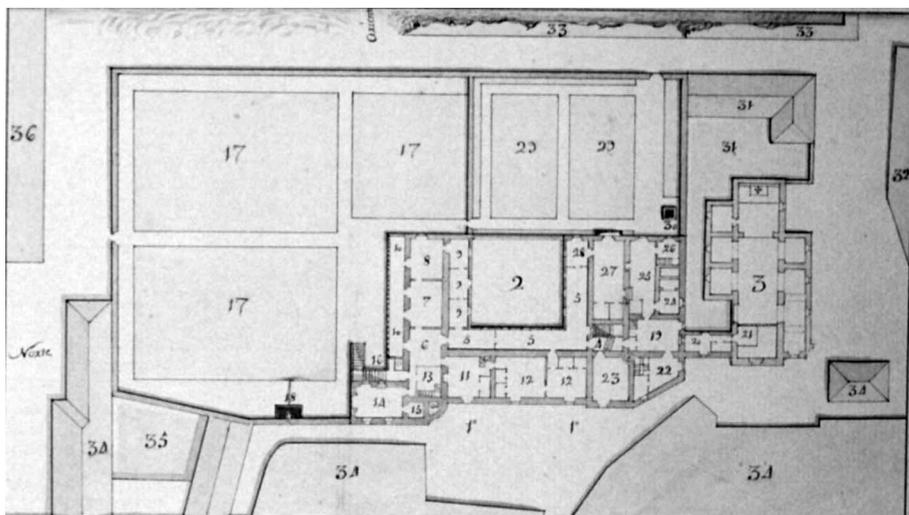


Figura 8. Detalle de la propiedad y su entorno urbano.

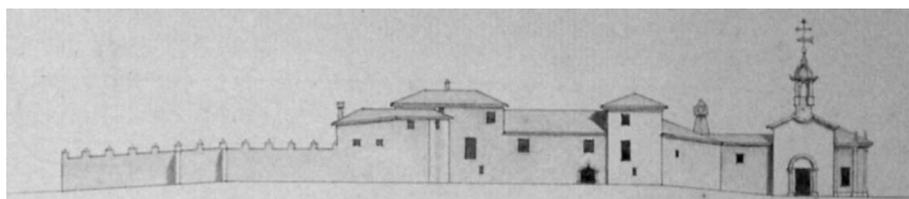


Figura 9. Alzado de la fachada principal.

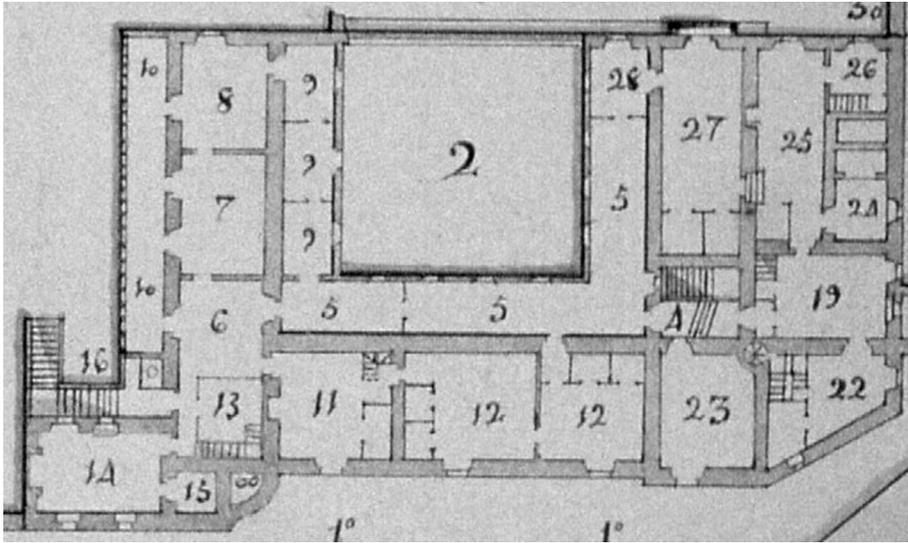


Figura 10. Planta del palacio.



Figura 11. Iglesia de San Félix de Solovio.